
DIARIO DE LA CORUÑA

DEL MIÉRCOLES 13 DE DICIEMBRE DE 1809.

Sta. Lucia V. y Mr.

Concluye la política del número anterior.

El estado de opulencia, de poder y de gloria de la España en aquellos días felices, comparado con el de su humillación y abatimiento en estos últimos tiempos, nos convencerá que por no tener patria vivimos por la serie de muchos años esclavos de la tiranía doméstica, y de la dominacion extrangera, y sin opinion, usos, leyes, ni Tribunales, sujetos al capricho de un despota que era la única ley viva, y la sola voluntad soberana.

Quando una nacion llega á degradarse hasta este punto está medio vencida. Conquistada con la opinion va á desplomarse por si misma. Un ligero impulso es suficiente para derrocarla de su grandeza. Si los pueblos quieren ser libres deben amarse exclusivamente así mismos, hacer revivir las cenizas muertas de sus antepasados, elevar hasta el trono su voz imperiosa contra el fiero egoismo, la venganza y la venalidad, y obedecer al grito interior de la naturaleza que habla en favor de la patria. Bonaparte enseñado á violar estos sagrados principios, calculaba la suerte de esta nacion por el estado de decadencia, y creyó haberla ya conquistado. Pero cara le ha costado su ignorancia política que no le perdonarán ni sus infames apologistas. La España moderna aunque desconocida, y despreciada por las potencias extrangeras abrigaba en su seno un número considerable de verdaderos ciudadanos que para vivir con libertad, y conservar una patria huian de las grandes y populosas ciudades, vivian ignorados ú oprimidos, y miraban la corte, y los soberbios palacios como la morada de la usurpacion, y de la dura esclavitud. Por último, se conservaba

en España una parte numerosa del pueblo, y sobre todo el populacho, que jamas quiso doblar la rodilla al idolo, y se hizo superior á las amenazas, y tremendas vexaciones de un gobierno opresor y exécrable.

La experiencia ha comprobado felizmente esta verdad. Apenas reventó el fuego de la revolucion, los primeros gritos de libertad é independencia salieron de los campos y de los talleres: y aquellos españoles fueron los primeros que clamaron: no se ha apagado del todo el patriotismo nacional. Aun hai en la nacion españoles que hablan el idioma de sus abuelos, y que no conocen otros usos, ni otras costumbres que las nacionales. Aun hai verdaderos ciudadanos, y hombres libres. Aun hai una patria que no abandonaremos, y en cuya defensa veremos con placer espirar á nuestros hijos, enseñándoles el camino de una muerte gloriosa que es el de la inmortalidad. Aquellos fueron los primeros que persiguieron de muerte á los que antes con el favorito, y luego con el tirano, conspiraron para perderlos: aquellos los que sirvieron de modelo á ciertos hombres debiles, cobardes y egoistas para que reconociesen su error primero, y su afrentosa humillacion: aquellos por último los que alarmaron y salvaron á la nacion en los primeros momentos de mayor peligro. El patriotismo ha fixado en todos tiempos la suerte de los pueblos. Y mientras los españoles sean libres, serán patriotas.

Reflexiones sobre el viage del Papa á Paris.

Esta noticia, de cuya verdad parece no queda duda alguna; fixará uno de los mas ruidosos pasos con que va formando su carrera inmortal el perturbador del mundo, y asesino declarado de la humanidad entera: noticia que ocuparia nuestro corazon, si los males de la patria no lo hubieran llenado de dolor y amargura; y toda nuestra imaginacion sino estuviera toda empleada en la defensa de la mas justa de las causas: y noticia en fin, que en otras circunstancias fuera el asunto de las conversaciones y gemidos de la cristiandad; pero que al presente apenas llama la atencion de los Españoles, empapados en asuntos del mayor interes é importancia.

¿Y con qué objeto ha sido llamado su Santidad á aquella nueva capital del gentilismo? Esta es una de las preguntas mas importantes, que en las circunstancias del dia pudiera hacerse al mas perspicaz de los políticos. El tiempo responderá de las re-

sultas de tan funesto viage; y yo me las figuro muy dolorosas para la religion y para las naciones.

Napoleon, á quien seria imprudencia y disparate negarle la habilidad de saber elegir los medios conducentes á su engrandecimiento y despotismo, (pues esta y la de ~~de~~astar la especie humana son sus únicas ciencias) conoce sobradamente la influencia que en el dia tiene la religion en las naciones; y en Europa, y especialmente en España la religion christiana y su Pastor supremo. Por este principio se vió en Egipto fingirse amigo íntimo de Mahoma: en Roma un hipócrita christiano; y ahora sostendrá en Alemania los derechos y pretensiones de los Protestantes. Principios á la verdad igualmente loables, que la usurpacion, el homicidio y el robo.

Napoleon no ama ni teme al Pontífice Romano; pero jamas dexará de valerse del carácter de su sagrada persona. No por respeto á su Santidad, no por amor á la religion de Christo, ni aun por el público decoro siquiera, se hizo ungir en Paris por el Romano Pontífice, sino para dar algun colorido á su usurpacion, y hacer menos aborrecible entre los hombres su tirania y despotismo; y *ya aqui se entrevé el objeto de su viage.*

¿Pensará Napoleon formar algun concilio en Paris, y que sentado á su izquierda el Santísimo Padre, se arreglen algunos puntos con ventaja de la Iglesia y de los fieles? Ya me pesa, y me averguenzo de haberlo preguntado. En algun tiempo los teólogos y christianos esperaron algo bueno de el, pero en el dia se espera todo lo malo. ¿Lo habrá llevado para mantenerlo á expensas de su piedad y caridad; habiéndolo despojado de todos sus bienes? Para esto podia mantener á su Santidad de limosna en Roma, y le seria mas barato. ¿Será tal vez para satisfacer la falsa virtud de su hipócrita y hechicera madre? Es este poco empeño para tan gran cosa. ¿Querrá quizá el gran emperador reunir en su persona el imperio y sacerdocio, y llevará al Pontífice Romano para que sea su vicario, su capellan ó su caudatario? Omito por ahora, y creamos que su *imperial y real objeto es querer canonizar su usurpacion de Portugal y España, y sujetar por la via eclesiástica y de conciencia á los españoles, no pudiéndolos sujetar por la de las armas, esperando que nos avengamos á buenas, viendo obstruido ó inutilizado el recurso á Roma, y que en todas nuestras dispensas y apelaciones recurramos á Paris.* Bonaparte con esto nos da un testimonio honroso de nuestro cristianismo, y adhesion y respeto á nuestro Pastor; pero su pro-

yecto será nulo, y el Santo Padre, cuyo primer viage le ha costado tantas lágrimas como á todos los christianos, se portará en el segundo con la virtud y constancia que le caracterizan.

Coruña 13 de diciembre.

El comisario de artillería D. José Luis Mendez con fecha de 5 del actual me dice como el comandante de artillería que fué del parque general de Lugo D. José Lopez; ha oficiado con varias personas de aquel pueblo y sus inmediaciones, haciéndoles ver la necesidad de lienzo para forros del vestuario y zapatos para los artilleros, cuyo recuerdo inspiró á los Señores D. Gregorio Jacinto Rosal á que diese de donativo 100 varas de lienzo y 20 pares de zapatos: Doña Teresa Quiroga y Pardo 35 varas, y D. Joaquín Antonio Pardo 20 varas, que todo fué aplicado para tan loable fin.

Lo que noticia á V. para que haciéndolo insertar en el diario, sirva de satisfaccion á los que han entregado estos donativos por verlos empleados para el abrigo de sus hermanos y defensores de la Patria.

Dios guarde á V. muchos años. Coruña 10 de diciembre de 1809. = Juan Antonio Varela. = Sr. D. Angel Antonio Henri.

Donativos entregados á la Señora Doña Joaquina Rivera de Mosquera.

La Excma. Señora Doña Maria Sisternes de Zermefio entregó docena y media de camisas nuevas, 6 libras de hilas y muchos paños para hospitales.

El Sr. Cura de Puentedeume una docena de camisas y otra de zapatos.

AVISO.

Las hijas de D. José Garrido ponen escuela de modista, de blanco y marcar. Las Señoras que gusten favorecérlas acudirán á la calle angosta de S. Andres número 20.

TEATRO.

Hoy se representa la ópera del Tirano de Ormuz: á enfermedad arraigada una medicina recia y Bayle.

DE ÓRDEN SUPERIOR.

Por D. Manuel Maria de Vila, Impresor que ha sido de Cámara de S. A. S. el Fidelísimo Reyno de Galicia.